

7C - al exp. 4
Para el Diario Hablado
4 de agosto de 1960

Progreso y Democracia: He ahí dos palabras que resumen lo que es Puerto Rico en estos momentos. Progreso en todos los aspectos y niveles de su vida económica. De muchos países del mundo libre vienen personas a observar ^{nuestro} ~~este~~ progreso y a estudiar ^{nuestra} ~~la~~ democracia. El Departamento de Estado de Puerto Rico nos informa que más de 13,000 han venido de más de 115 países.

El progreso les sale al paso en las más de 875 fábricas construídas bajo el actual gobierno, en las numerosas escuelas nuevas, en las amplias avenidas, en las viviendas populares, en el gran desarrollo del comercio, en la intensa actividad de nuestra vida diaria. Los bancos anuncian recursos sin precedentes, afluyen los turistas, se levantan rascacielos. En todas partes, actividad y fe en el futuro y sobre todo, en la estabilidad económica del país, en su creciente prosperidad que no es de unos pocos, sino que ya ha llegado a muchos, y llegará cada vez más a todo el pueblo, a medida que se resuelvan los graves problemas que heredamos del desgobierno colonial, padecido hasta 1940.

Esta es la obra de un gobierno al servicio del pueblo, y de un pueblo que cree en sus instituciones de gobierno. Esta es también la obra de un pueblo que discute y discrepa y respeta a sus minorías y sabe pensar y sabe votar. Esta es la obra de un pueblo democrático.

Porque el pueblo es democrático y el gobierno que lo representa es democrático y no se debe a ningún grupo de poder ni a ninguna secta, es que tenemos el progreso que nos salta a la vista.

Si leemos la prensa, ¿qué vemos? La crisis espantosa de Santo Domingo, un pueblo aherrojado por la más férrea e implacable dictadura que ha conocido América. La crisis dolorosa de Cuba, un pueblo que hace una revolución magnífica y ahora corre grave peligro de caer bajo el dominio de las consignas de Moscú. Ni en uno ni en otro sitio hay respeto a las libertades individuales ni fe en el proceso electoral ni en la fuerza del voto.

En Puerto Rico, sí. Mientras el dolor sacude a las Antillas hermanas, en Puerto Rico discutimos unos puertorriqueños con otros. Concepción de Gracia moviliza sus muy escasas fuerzas; Ferré y García Méndez usan su gran poder económico para tratar de implantar de nuevo la política de la vieja coalición y hasta prelados que debían atender a sus primordiales menesteres religiosos, se meten también en campaña. Cada cual piensa y expresa lo que quiere y el que no está contento, acude a los tribunales donde impera la garantía de la ley en un país de orden.

Este es Puerto Rico. ¿Y quién gobierna a este país? ¿Y quién le ha dado el ímpetu a su progreso? ¿Y quién le ha fijado altas metas a su desenvolvimiento? ¿Y quién le ha logrado su regimen constitucional y ^{le}conserva celosamente sus libertades? ¿Quién ha hecho posible el gran contraste con las dolorosas Antillas hermanas? Pues el Partido Popular Democrático, el partido del pueblo que se debe al pueblo y al pueblo todo representa. Un partido que no es de una secta ni de un grupo de poder económico. El partido del 1940 y del 1944 y del 1948 y del 1952 y del 1956. ¡El partido del Progreso y la democracia y de las grandes victorias

ganadas en las urnas! El mismo Partido que ganará otra vez y que ahora se moviliza para la gran victoria del 1960: por nuestro progreso, y por nuestra democracia!